

## Contenidos teológicos para un diálogo católico-pentecostal. Hacia un testimonio común del Evangelio.

*Patricio Merino Beas\**

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

Católicos y pentecostales tienen la gran oportunidad de crecer hacia un testimonio común del Evangelio. A pesar de las diferencias doctrinales que tienen y de las dificultades para establecer un diálogo permanente entre ambas tradiciones, el mismo nombre común de cristianos hace necesario superar el clima de desconfianza y la mutua indiferencia. Pensamos que la condición histórica y social en que hoy los cristianos están llamados a evangelizar, no puede prescindir de un testimonio común del Evangelio y del discipulado. En efecto, frente a una sociedad secularizada e individualista, con un pluralismo religioso de hecho, el ejercicio de la fraternidad cristiana entre ambas denominaciones constituye un verdadero signo de los tiempos<sup>1</sup>. En este sentido, las bases teológicas que

---

\* Profesor de teología sistemática y de ecumenismo en el Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Miembro de la Comisión Nacional para el Diálogo Ecuménico e Interreligioso de la Conferencia Episcopal de Chile. Correo: pmerino@ucsc.cl

<sup>1</sup> Cfr. P. MERINO, «Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: convergencias teológica», *An. Teol.*, 11/2 (2009), 313-332; Id., «El diálogo ecuménico como ejercicio de la fraternidad cristiana. Bases para una pastoral ecuménica», *An. Teol.*, 13/1 (2011), 119-142; id. «Semillas de teología pentecostal. La importancia de la contribución teológica a la identidad pentecostal» en M. MANSILLA-L. ORELLANA (ed.), *La Religión en Chile del Bicentenario. Católicos, Protestantes, Evangélicos, Pentecostales y Carismáticos* (RELEP-CEEP, Concepción 2011), 185-198.

fundamentan este diálogo fraternal están dadas, principalmente, por el bautismo trinitario<sup>2</sup> y por la eclesiología de la comunión<sup>3</sup>.

#### 1. LOS ÉNFASIS DE LA TEOLOGÍA Y LA IDENTIDAD PENTECOSTAL

El primer paso para el diálogo es el reconocimiento del otro, escucharlo y tratar de entenderlo a partir de su propia identidad. El problema es que el movimiento pentecostal es muy complejo y variado, no es una tarea fácil tratar de identificar unos contenidos mínimos que nos permitan valorar los énfasis propios de una teología pentecostal. Por eso mismo antes de centrarnos en esta tarea, conviene tener presente cuatro clarificaciones.

En primer lugar, como se sabe, muchas denominaciones cristianas han tenido en su seno la experiencia pentecostal<sup>4</sup>. Acotándonos al caso chileno, podemos identificar, al menos, tres grandes familias que, a su vez, se van multiplicando en otras menores:

- 1) Comunidades eclesiales protestantes históricas que han tenido en su seno la experiencia pentecostal, donde posteriormente algunos de sus miembros se separaron de su comunidad madre y adoptaron en su nombre el adjetivo de pentecostales.
- 2) Congregaciones pentecostales ya criollas que luego sufrieron nuevas divisiones.
- 3) Congregaciones pentecostales nacidas de misiones pentecostales extranjeras.

En segundo lugar, tenemos la dificultad de la tendencia a reducir bajo el nombre de pentecostales a una amplia variedad de movimientos

<sup>2</sup> Al respecto es importante recordar el acuerdo ampliado acerca de la validez del bautismo trinitario: H. MUÑOZ, «Validez del Bautismo», *Servicio*, 71 (1983), 28-29; F. SAN PEDRO, *Manual de Ecumenismo* (Paulinas, Santiago 1988), 228-237; CELAM, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* (Bogotá 1993).

<sup>3</sup> Recordemos que los principales textos magisteriales donde se encuentran los principios católicos para el diálogo ecuménico son: Constitución LG 14-17; Decreto UR; Carta Encíclica *Ut unum sint* (UUS). Recientemente en América Latina y el Caribe ha sido el *Documento de Aparecida* el que ha puesto en el tapete ambos fundamentos: bautismo trinitario y la eclesiología de comunión (cfr. DA 227-234); también, cfr. P. MERINO, «Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: convergencias teológicas», *An. Teol.*, 11/2 (2009), 313-332.

<sup>4</sup> Un resumen y bibliografía en P. MERINO, «Centenario del avivamiento pentecostal en Chile», *Diálogo Ecuménico*, 135 (2008), 7-27.

religiosos que cabrían dentro de la categoría de avivamientos<sup>5</sup>, pero que, en realidad, habría que distinguirlos entre sí. En realidad se podría hablar de grandes olas<sup>6</sup> al interior mismo del pentecostalismo. Por ejemplo, podemos distinguir:

- a) Pentecostales clásicos: También son llamados la primera ola. Son aquellas congregaciones evangélicas, en su mayoría influidas por el movimiento de santidad, que tuvieron la experiencia del avivamiento pentecostal, situación que ocurrió multifocalmente a fines del siglo XIX y principios del XX<sup>7</sup>.
- b) Carismáticos<sup>8</sup>: Correspondería a una segunda ola de avivamientos, entendidos como grupos de cristianos que dentro de las Iglesias cristianas históricas o clásicas, asumieron ciertas experiencias religiosas carismáticas y de avivamiento, sin llegar a constituir una comunidad distinta a la de origen. Se suele situar su nacimiento en torno a las décadas del cincuenta y sesenta del siglo pasado. Aquí encontraríamos también la renovación en el Espíritu Santo en el caso católico.
- c) Neopentecostales<sup>9</sup>: Constituiría una tercera ola de avivamiento<sup>10</sup>, son postpentecostales, surgidos a raíz del proceso de instituciona-

<sup>5</sup> Cfr. W. BÜHNE, *Explosión carismática. Un análisis crítico de las doctrinas y prácticas de las llamadas tres olas del Espíritu Santo* (Clie, Buenos Aires 1996).

<sup>6</sup> La expresión viene de P. WAGNER, ¡Cuidado! Ahí vienen los pentecostales (Ed. Vida, Miami 1973).

<sup>7</sup> Una síntesis de los diversos avivamientos lo encontramos en V. SYNAN, *El siglo del Espíritu Santo. Cien años de renuevo pentecostal y carismático* (Editorial Peniel, Buenos Aires 2005).

<sup>8</sup> Dentro de la variada literatura, podemos citar: AA. VV., *El movimiento carismático* (Fundación Editorial de Literatura Reformada, Barcelona 2001); D. BLAKEBROUGH, *La renovación en el Espíritu Santo* (Secretariado Trinitario, Salamanca 2006).

<sup>9</sup> En Chile, este movimiento no ha sido muy estudiado. Podemos encontrar un buen resumen y bibliografía en M. MANSILLA, «El neopentecostalismo chileno», *Revista Ciencias Sociales*, XVIII (2007), 87-102.

<sup>10</sup> Cfr. R. QUEBEDEAUX, *The new charismatic II: How a Christian renewal movement became part of the american religious mainstream* (Harper&Row, San Francisco 1983); P. DEIROS - C. MRAIDA, *Latinoamérica en llamas: historia y creencia del movimiento religioso más importante de todos los tiempos* (Ed. Caribe, Buenos Aires 1994); P. WAGNER, «A third wave?», *Pastoral Renewal*, VIII (1983), 1-5; I.S. HONG, ¿Una Iglesia postmoderna? (Ed. Kairos, Buenos Aires 2001), especialmente el

lización o agotamiento del carisma que tuvieron los avivamientos anteriores. Estos tienen unos énfasis y una cosmovisión distinta a los pentecostales clásicos y carismáticos. Dentro de sus características encontramos principalmente el haber asumido una teología llamada de la prosperidad y un imaginario religioso y doctrinal centrado en el éxito y el bienestar. Sobre este tema hablaremos más adelante.

En tercer lugar, sabemos que sus discursos se centran más en la experiencia religiosa y la misión, pero menos en el discernimiento y sistematización del contenido doctrinal subyacente. Por nuestra parte, tenemos el convencimiento de que para que el diálogo y la búsqueda de un testimonio común del Evangelio sean posibles, es necesario no solo el reconocimiento y el encuentro personal con el otro, también se requiere el conocimiento de la propia tradición, de su historia y de su doctrina, cosa que actualmente, aunque a paso lento, se está realizando al interior del pentecostalismo latinoamericano<sup>11</sup>.

En cuarto lugar, muy a menudo tendemos a caracterizar el contenido religioso de los pentecostales bajo estereotipos, tales como: «hablar en lenguas» (glosolalia), el «bautismo en el Espíritu Santo», «danzar y levantar los brazos», «el aleluya y el amén», etc. Lamentablemente, con estos reduccionismos se ha terminado dando la palabra principal, a la hora de describir la identidad pentecostal, a las ciencias sociales y a las ciencias religiosas, que se conforman con una descripción fenomenológica de su identidad. Los historiadores también han tenido también mucho que decir, intentando ubicar tanto el origen como el desarrollo del pentecostalismo, ligándolo a otras manifestaciones religiosas cristianas que acentuaban también los signos extáticos o bien significaron un avivamiento o búsqueda de renovación de la fe a lo largo de la historia

---

capítulo 3: «Movimientos pentecostales y carismáticos», 29-42; H. WYNARCZYK, *Ciudadanos de dos mundos* (Unsan, Buenos Aires 2009)

<sup>11</sup> En el ámbito latinoamericano ya contamos con un amplio número de publicaciones, que aunque tienen disparidad de valoración, son una clara muestra de la preocupación que existe por recoger la identidad y no solo desde la mirada de las ciencias sociales, sino también desde la teología. Sin ánimo de acuciosidad podemos dar algunos ejemplos de nombres: Juan Sepúlveda, Bernardo Campos, Darío López, Daniel Chiquete, etc. En la revista *An.Teol.*, de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, podemos encontrar con frecuencia reseñas de las publicaciones pentecostales chilenas.

cristiana<sup>12</sup>. Sin embargo, lo que se echa de menos es un discernimiento y reflexión verdaderamente teológica del pentecostalismo. Nuestro convencimiento es que la teología como tal, no puede estar ausente de la reflexión en torno a la identidad pentecostal. En este sentido, lo que describo a continuación quiere ser una modesta aportación que pueda servir a futuras investigaciones que profundicen y agreguen otros contenidos, para realizar un discernimiento teológico y establecer un diálogo.

### 1.1. La doble o triple bendición<sup>13</sup>

Por lo general, si nos limitamos a mirar aquellas corrientes dentro del pentecostalismo que mantienen explícitamente el bautismo trinitario, es decir, que no han derivado en el llamado «unitarismo evangélico», caracterizado por la práctica de bautizar en el nombre de Jesucristo, nos encontramos en el pentecostalismo con dos grandes corrientes doctrinales acerca de la santificación:

- a) Aquellas que retomando la tradición *wesleyana* de la santidad, mantienen la doctrina de la triple bendición o las tres obras de la gracia: conversión, completa santificación como momento separado y posterior a la conversión y, finalmente, el bautismo en el Espíritu Santo, como empoderamiento para la misión, el cual se evidenciaría principalmente por la glosolalia;
- b) Aquellas que se limitan a hablar de dos obras de la gracia, porque juntan las dos primeras en una sola experiencia que se va desplegando en un proceso gradual, es decir: la conversión, a la que le sigue como

<sup>12</sup> Son muchos los autores y textos que intentan mostrar la historia y origen del pentecostalismo. Para una mirada introductoria y amplia podemos leer a V. SYNAN, *El siglo del Espíritu Santo. Cien años de renuevo pentecostal y carismático* (Editorial Peniel, Buenos Aires 2005).

<sup>13</sup> Cfr. D. DAYTON, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo* (Nueva Creación – W. Erdmans Publishing Company, Buenos Aires – Grand Rapids 1991). También consultamos a W. HOLLENWEGER, *El Pentecostalismo. Historia y Doctrinas* (La Aurora, Buenos Aires 1976); G. VACCARO, *Identidad Pentecostal* (CLAI, Quito 1990); AA. VV., *Jubileo. La fiesta del Espíritu. Identidad y Misión del Pentecostalismo Latinoamericano* (CLAI, Quito 1999); B. CAMPOS, *Experiencia del Espíritu. Claves para una interpretación del pentecostalismo* (CLAI, Quito 2002); D. LÓPEZ, *Pentecostalidad y misión integral* (Puma, Lima 2008); J. SEPÚLVEDA, «Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana», *Medellín*, 95 (1998), 435-448.

momento posterior y definitivo, el bautismo en el Espíritu Santo<sup>14</sup> que santifica y empodera para la misión.

## 1.2. Doctrina de la restauración apostólica o del Evangelio completo

Esta doctrina también puede tener distintas variaciones y, por lo general, para comprenderla hay que situarla en la perspectiva de cómo los pentecostales leen la historia. En relación a esto podemos encontrar un patrón de cinco o cuatro elementos esenciales que configurarían el Evangelio completo. Desde su perspectiva, distintos movimientos y personas al interior del cristianismo habrían sido instrumentos de Dios para restaurar la pureza y plenitud del Evangelio roto por el pecado y el transcurrir de los siglos. En efecto, con Lutero y los reformadores del siglo XVI se habría recuperado la doctrina de la justificación (Salvación por la sola fe; en su interpretación de Romanos 5, 1ss.). Luego con los hermanos Wesley habría sido posible restaurar la santificación por la fe y la importancia de la real conversión (según Hechos 26, 18). En tercer lugar, con los movimientos de santidad del siglo XIX, se habría restaurado el Evangelio de la sanidad divina por la fe (según Santiago 5, 14-15). En cuarto lugar, los movimientos adventistas habrían restaurado la expectativa por la segunda venida del Señor. Y en quinto lugar, se encuentran propiamente tal los signos del movimiento pentecostal, centrados en el bautismo en el Espíritu Santo y fuego, así como los signos que le siguen, como la glosolalia. Todo esto da como resultado que sus miembros consideren que en sus comunidades se predica el Evangelio completo. Pero, sin duda, el más clásico es el esquema que resume en cuatro los elementos esenciales, actuando estos como un verdadero y sencillo credo:

- 1) Jesucristo salva – justifica (siguiendo a: Juan 3, 16);
- 2) Jesucristo bautiza en el Espíritu Santo dando el poder para la misión y el testimonio, es decir, santifica (siguiendo a: Hechos 2, 4ss);
- 3) Jesucristo sana o cura (siguiendo a: Santiago 5, 14-15);
- 4) Jesucristo volverá (siguiendo a: 1 Tesalonicenses 16-17)<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Cfr. J. SEPÚLVEDA, «Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana», 6.

<sup>15</sup> Cfr. J. SEPÚLVEDA, «Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana», 9.

Según Hollenweger, la razón de por qué los pentecostales separan el momento de la justificación y el de la santificación estaría en la hermenéutica bíblica propia pentecostal, que se basaría menos en Pablo y más en Lucas y los Hechos de los Apóstoles<sup>16</sup>. En este sentido, deberíamos comprender el énfasis pentecostal en la misión y la predicación, que no es posible sin el poder de lo alto que se manifiesta por el bautismo en el Espíritu Santo. Es así como el discipulado, en la comprensión pentecostal, no estaría completo sin el testimonio explícito misionero. En efecto, no bastaría con la justificación, se haría necesario también el bautismo en el Espíritu Santo, como acontecimiento santificador distinto y separado de la justificación que reviste del poder de lo alto para la misión y así poder dar testimonio explícito del Evangelio. Para los pentecostales lo que Lucas señala en los Hechos de los Apóstoles puede y debe repetirse en cada creyente individual y en cada época y comunidad. Para una mejor comprensión de este punto es importante asociarlo a otra doctrina: el de las lluvias tardías.

### 1.3. De la cesación a las lluvias tardías

El convencimiento pentecostal es que lo sucedido a los discípulos en torno a Pentecostés no es un acontecimiento acotado a la época apostólica, ni a ese grupo de discípulos, sino que como experiencia estaría ofrecida a los discípulos de todo tiempo. De esto modo, la condición de salvo y justificado, como la plenitud de esta por el bautismo en el Espíritu, es decir, la santificación, se recibirían de forma separada. Este segundo momento o tercero (según sea la tradición), que implica el revestimiento de poder para la misión, iría acompañado de signos y carismas que no fueron solo propios de la época apostólica, sino que también se manifestarían hoy. En este sentido, los pentecostales rechazan por su propia experiencia religiosa la doctrina denominada de la «cesación» de los signos extraordinarios (carismas y milagros) que acompañaron a la

<sup>16</sup> Cfr. W. HOLLENWEGER, *El Pentecostalismo. Historia y Doctrinas*, 325ss; D. DAYTON, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*, 10ss.

era apostólica. Esta doctrina de la cesación se ha atribuido a San Agustín y a San Juan Crisóstomo<sup>17</sup> y fue, igualmente, abrazada por la reforma<sup>18</sup>.

Los pentecostales se autoidentifican como los sujetos en quien Dios ha querido la restauración de los signos y de los carismas apostólicos. Para justificar este hecho y su verdadera continuidad con la iglesia de Jesucristo, cuyo pilar reconocen en los apóstoles, utilizan la imagen bíblica de las «lluvias tardías». Siguen para esto la imagen de la lluvia que cae en Palestina dos veces al año, primero en la época de la siembra (lluvias tempranas) y, luego, la que cae al madurar los frutos antes de la siega (lluvias tardías). Por consiguiente, reinterpretando el cumplimiento de las promesas del libro de Joel y, en especial, siguiendo a Santiago 5, 7-8 –donde esta lluvia tardía se presentaría como antesala a la pronta segunda venida del Señor–, afirman que el Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles constituiría la lluvia temprana, en cambio, lo acontecido en nuestros tiempos sería el Pentecostés de las lluvias tardías que prepara la inminente segunda venida de Jesucristo. Después de siglos de sequía, según la visión pentecostal, ahora sería posible ver nuevamente «restaurados» los carismas y signos que acompañaron el Pentecostés

<sup>17</sup> (Agustín): «¿Por qué, se pregunta, no ocurren ahora milagros, como ocurrían en tiempos anteriores? Podría yo responder que eran necesarios entonces, antes que el mundo llegara a creer, para ganar la fe del mundo»; (Juan Crisóstomo): «Todo este lugar es muy oscuro; pero la oscuridad es producida por nuestra ignorancia de los hechos a los que se refiere y su cesación, tal como entonces solían ocurrir, pero ya no suceden. ¿Y por qué no suceden ahora? Porque, veamos ahora, la causa, también, de la oscuridad nos ha provocado otra pregunta: ¿por qué entonces sucedían, y ahora no? [...]. Bien, ¿qué sucedía entonces? Quien era bautizado, directamente hablaba en lenguas, y no solo lenguas, sino que muchos también profetizaban, y algunos hacían muchas obras maravillosas. [...] pero lo más abundante de todo era el don de lenguas entre ellos», citados por V. SYNAN, *El siglo del Espíritu Santo. Cien años de renuevo pentecostal y carismático*, 30-31. Sobre los carismas en la teología y tradición católica se puede ver D. GRASSO, *Los carismas en la Iglesia* (Cristiandad, Madrid 1984), 118-123 y 129-131.

<sup>18</sup> De hecho, cuando surgió el pentecostalismo clásico, a principios del siglo XX, la Iglesia Luterana en Alemania emitió una declaración rechazando las manifestaciones pentecostales: Cfr. *Declaración de Berlín*. Septiembre 15 de 1909. (<http://www.bibelkreis.ch/charism/berliner.htm>). Lo mismo hizo, en el caso chileno, la Iglesia Metodista Episcopal, que de hecho terminó expulsando a W. Hoover y sus seguidores. Cfr. W. C. HOOVER, *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*. 6ª edición (CEEP, Concepción 2008), 67-69.

apostólico y la manifestación del Espíritu Santo<sup>19</sup>. Por lo tanto, ahora el Evangelio estaría siendo predicado de forma completa al interior de sus comunidades.

#### 1.4. El bautismo en el Espíritu Santo y la misión integral<sup>20</sup>

Para el creyente pentecostal la real conversión a Jesucristo es el centro de su vida. De ahí que el testimonio y la narración de la conversión tengan tanta importancia y ocupen un lugar central en el culto y la predicación. La conversión es considerada como la primera bendición u obra de la gracia. Pero existe una segunda bendición (o tercera, según sean los énfasis), la del bautismo en el Espíritu Santo. Como sabemos, uno de los textos centrales y por ende más queridos por el movimiento pentecostal y carismático es Hechos de los Apóstoles 1, 8-2, 1ss., como cumplimiento de la profecía de Joel 2, 28-32. En la comprensión pentecostal, el bautismo en el Espíritu Santo tiene, ante todo, el sentido de ser una «envestidura de poder»<sup>21</sup> para el cumplimiento de la misión y para ser testigos del Evangelio en todos los ámbitos de la vida y la existencia humana. Esto último, es muy importante y sirve para una adecuada comprensión de los signos que le siguen al bautismo en el Espíritu Santo. Estos signos deben desplegarse o continuarse en la vida diaria en forma de testimonio de vida, donde la persona muestre que ha sido «ganada o comprada para Cristo» y que se vive como un hombre y una mujer nuevos. El bautismo en el Espíritu Santo es acompañado con unas evidencias físicas, siendo la principal de ellas hablar en lenguas o glosolalia (cfr. Hechos 2, 4.8.11). También pueden indicarse otras, tales como: la risa santa, el llanto, la danza, tener visiones, etc.

Junto al bautismo en el Espíritu Santo o como consecuencia de él, se encuentran los dones de sanación, profecía, discernimiento de espíritus, etc. Aunque la manifestación del don de hablar en lenguas es

<sup>19</sup> De hecho, según consignan los estudiosos de la historia del pentecostalismo, uno de los nombres que recibió el naciente movimiento y la comunidad ligada a él en Estados Unidos fue: «Movimiento de la lluvia tardía». Cfr. D. DAYTON, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*, 14-15; V. SYNAN, *El siglo del Espíritu Santo. Cien años de renuevo pentecostal y carismático*, 60.

<sup>20</sup> Recojo este título del libro de D. LÓPEZ, *Pentecostalismo y misión integral* (Ed. Puma, Lima 2007), 17.

<sup>21</sup> Cfr. G. VACCARO, *Identidad Pentecostal* (CLAI, Quito 1990), 31.

usada como la característica más llamativa para la identificación de las denominaciones pentecostales y carismáticas, en ningún caso se debería exagerar su centralidad, porque de ese modo podríamos perder de vista la totalidad y complejidad de su autocomprensión. En este sentido, nos parecen muy acertadas las palabras de un pastor y teólogo pentecostal guatemalteco: «*si ha de haber una esencia del pentecostalismo, esa esencia está en la soberanía del Espíritu, que no obstante interacciona con la Iglesia y la empodera para realizar todo bien del reino de Dios en el mundo. El hablar en lenguas es señal inicial, es inicio, no fin en sí mismo... El carácter misional de la Iglesia llena del Espíritu es lograr la transformación del mundo en todas las esferas que lo componen*»<sup>22</sup>. De ahí que desde muy temprano en la historia del pentecostalismo chileno la consigna fuese: «¡Chile para Cristo!».

### 1.5. La Iglesia como comunidad carismática y sanadora<sup>23</sup>

El ideal de la comunidad pentecostal es reflejar la vida de la primera comunidad cristiana relatada por los Hechos de los Apóstoles, especialmente en sus dones y carismas. Su autocomprensión es la de ser el Pueblo de Dios ganado con la sangre de Cristo y regenerado por el Espíritu Santo. Siendo quizás uno de los textos que más los identifican el de 2 Pedro 2, 9-10. En este sentido, cada miembro, incorporado por su fe y su profesión pública de que Jesucristo es su único salvador y Señor, tiene fuertemente arraigada la conciencia de su elección y de su sacerdocio (universal). La Iglesia, de este modo, es concebida como un organismo vivo, como el cuerpo de Cristo, donde la organización no es tan importante como la conciencia misma de haber sido comprado por Cristo<sup>24</sup> y la predicación de la Palabra. Por lo tanto, cada miembro es y se siente activo y comprometido con la misión. Al interior de ella, los liderazgos y los ministerios son vividos o reconocidos en forma carismática, donde la interpretación de Efesios 4, 11-12 cobra gran relevancia.

<sup>22</sup> B. MAZARIEGOS, «La teología medular del pentecostalismo Latinoamericano», en D. CHIQUETE – L. ORELLANA (eds.), *Voces del Pentecostalismo III* (CEEP-RELEP, Concepción 2009), 139.

<sup>23</sup> Recojo el título de G. VACCARO, *Identidad Pentecostal*, 21.

<sup>24</sup> Cfr. G. VACCARO, *Identidad Pentecostal*, 22; W. HOLLENWEGER, *El Pentecostalismo. Historia y Doctrinas*, 413.

Entre las diferentes denominaciones pentecostales encontramos una gran variedad de formas de organización que van a depender de su origen eclesial, es decir, tanto si proviene de linaje metodista (organización con énfasis episcopal), como congregacionista (organización con énfasis de tipo asambleas) o reformada (organización de tipo presbiteriana). En síntesis, en su autocomprensión eclesial, donde se predica la Palabra, se vive el Evangelio completo y se obra la santificación por medio del Espíritu Santo, allí está la Iglesia de Jesucristo.

Las comunidades pentecostales acentúan el carácter vital de cada comunidad. Como cuerpo de Cristo animado por el Espíritu Santo, cada comunidad es profundamente misionera y activa. Incluso, sus mismas divisiones internas que terminan en un desmembramiento, son vistas como una oportunidad para que el Evangelio completo sea proclamado en otros lugares y se integren nuevos miembros. En efecto, cada comunidad y miembro de ella se reconoce portador de un mensaje de esperanza y vida, de una buena noticia: «*¡Dios me ama y Jesucristo se entregó por mí!*». De ahí que tengan una presencia muy arraigada en situaciones y lugares de desesperanza: pobreza, alcoholismo, drogadicción, exclusión, maltrato, cárceles, barrios marginales, etc. La comunidad es vivenciada como el lugar o espacio de acogida, de encuentro y de celebración de la esperanza, de la libertad y de la nueva vida. La comunidad pentecostal es vivenciada y proclamada como comunidad sanadora, tanto física como emocional y espiritual. Cobrando en ellos especial sentido el texto de Lucas 4, 18.

#### 1.6. El culto: alabanza, sorpresa y expectación

El culto pentecostal se caracteriza por mantener la «sorpresa y la expectación» como elementos constitutivos.<sup>25</sup> También, por sus manifestaciones de sanidad, alegría (expresada de varias maneras) y la acogida a todos los que acuden. Tienen un carácter muy testimonial y espontáneo, donde se alterna la oración, la predicación, el canto y las manifestaciones extáticas por obra del Espíritu. Integran y destacan, por sobre otros cultos, el lenguaje corporal y la expresión de sentimientos de agradecimiento y alabanza. La razón de esto la encontramos en su acentuación en la ma-

<sup>25</sup> Cf. G. VACCARO, *Identidad pentecostal*, 35ss.

nifestación libre del Espíritu Santo. De este modo, en cada culto tienen un lugar importante<sup>26</sup>:

- a) Los testimonios: expresan que Jesucristo es el centro y que ha cambiado sus vidas. En ellos se relatan: sanaciones, conversiones, etc. Su principal función es la edificación de la comunidad, siguiendo el relato de Efesios 4, 12. Pero también, buscan ser expresión de la realidad de que el Espíritu actúa como quiere y donde quiere.
- b) La oración: es el momento de agradecer, de confesar los pecados, interceder por alguien, expresar a Dios sentimientos personales; por lo mismo, también en ellas prima la plena libertad de formas de expresión y espontaneidad. El principio básico es que el Espíritu inspira. Sobresale su carácter individual.
- c) La centralidad de la lectura bíblica: cuyo criterio de exégesis es la vivencia diaria y la experiencia personal. Suele primar la interpretación libre de la Escritura, sin necesidad de formación previa.
- d) Como ya hemos dicho, otro punto central en los encuentros de culto lo tienen las señales que acompañan el bautismo en el Espíritu Santo o las expresiones que muestran que uno o más fieles son «tomados» por el Espíritu Santo, tales como: la glosolalia, la danza, la risa, las profecías y las visiones.
- e) El canto y la música son muy importantes y con funciones culturales y catequéticas. Ellas buscan resaltar el elemento festivo y emotivo. El canto pentecostal (llamados generalmente «*coritos*») tiene diversos motivos y temas, tales como: la misericordia de Dios, su búsqueda y amor por el pecador, las experiencias de liberación, sanidad, avivamiento y conversión.
- f) La alabanza por medio de las tres «*gloria a Dios*» y la repetición del «*Amén*», es otra característica de los cultos pentecostales chilenos.
- g) Finalmente, el culto pentecostal tiene un profundo sentido terapéutico, es decir, busca la manifestación de Dios por medio de curaciones de enfermedades o adicciones, pero también, en el sentido de ser un

<sup>26</sup> En adelante sigo de cerca a C. CASTILLO, «Liturgia pentecostal: características y desafíos del culto pentecostal chileno» en D. CHIQUETE - L. ORELLANA (eds.), *Voces del Pentecostalismo latinoamericano. Identidad, teología e historia I* (RELEP - ASETT, Concepción 2003), 175-195.

lugar o espacio de acogida, de liberación, de expresión libre de la experiencia religiosa, donde cada miembro se siente único, digno, liberado y bendecido.

### 1.7. Los énfasis de los neopentecostales

Nos ha parecido que no estaría completa esta síntesis de los énfasis teológicos del pentecostalismo, si no incluyéramos una breve referencia a los énfasis de los neopentecostales, como movimiento postpentecostal y diferenciado de ellos. Ya hemos mencionado que se suelen reducir sus énfasis teológicos a la llamada teología de la prosperidad<sup>27</sup>. No obstante, no es lo único que permite su distinción. Destacan también:

- a) Los cultos tipo espectáculos: Sus templos ocupan, por lo general, no los espacios marginales como los pentecostales más clásicos, sino que suelen establecerse en zonas céntricas, en teatros reformados o bien en grandes templos. En ellos se realiza el culto, donde además de la predicación –que cobra unos énfasis hermenéuticos que realzan el éxito y el hecho de que Dios quiere nuestro bienestar en todo sentido, aunque muy centrado en lo económico– se enfatizan de modo más exageradas las manifestaciones extáticas. Se puede caracterizar su predicación y su cosmovisión religiosa bajo una teodicea de la felicidad y del éxito.<sup>28</sup> Junto con ello, se da mayor espacio a las manifestaciones de sanación y de euforia. La música ejecutada con todo tipo de instrumentos cobra un lugar central. Todos estos énfasis serían más acordes con una sociedad globalizada y centrada en los medios de comunicación y los espectáculos.
- b) La teodicea de la felicidad y del éxito: Con un gran énfasis en su condición real y sacerdotal, se enfatiza que cada miembro es un transformador de la sociedad y de su propia existencia. Ya no existe en ellos una identificación religiosa con el fatalismo, ni la pasibilidad, ni la lejanía de lo mundano. Al contrario, enfatizan su dignidad como «*guerreros de Dios*», como «*héroes de Dios*», llamados a transformar todas

<sup>27</sup> Para una mirada general a esta teología ver: H. SCHÄFER, «El Pentecostalismo y el neopentecostalismo en el marco de la globalización y nuestra fe en el Espíritu Santo» en AA. VV., *Identidad y Misión del Pentecostalismo Latinoamericano* (CEPLA, Quito 1999), 13-23; A. GÓNGORA, «La teología de la prosperidad», *Boletín Teológico*, 64 (1996), 7-34.

<sup>28</sup> Cfr. M. MANSILLA, «El neopentecostalismo chileno», 89.

las realidades y derribar fortalezas<sup>29</sup>, tanto sociales como personales: «No es el ascetismo, la abnegación, ni la angustia lo que caracteriza la identidad neopentecostal, sino la insatisfacción, el eudemonismo individual, el éxito y el triunfalismo, patrocinado por aquellos recursos fulguriosos. La presencia y la confianza en Dios son tomadas como capital cultural adquirido y un capital emocional»<sup>30</sup>. De ahí que no tengan reparos en participar en política, al contrario, esta es una prioridad para poder transformar las naciones y el mundo.

- c) Sus líderes y miembros se entienden a sí mismos como mayordomos de Dios: Nos atrevemos a decir que los neopentecostales agregan a los cuatro elementos esenciales del credo pentecostal (Jesucristo: salva, santifica, sana y vuelve), al menos, un quinto: Jesucristo hace prosperar, de modo que la obra del Señor pueda crecer. En este sentido, el lugar de trabajo y el trabajo mismo cobran gran relevancia. El trabajo es el púlpito y el campo misionero<sup>31</sup> donde hay que testimoniar. Para los neopentecostales, el dinero, lo material, el éxito en el trabajo y en los distintos ámbitos de la vida, ya no constituyen una tentación, sino que son signos de haber sido constituidos «*mayordomos de Dios*», administradores de sus bienes y bendiciones, son instrumentos de la restauración que Dios hace<sup>32</sup>. Dios es el dueño de todo, por lo mismo, a él debemos devolver con generosidad de esas mismas riquezas (pago del diezmo y grandes ofrendas) y hacerlas prosperar.

## 2. LOS DIÁLOGOS BILATERALES ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS PENTECOSTALES. CONTENIDOS Y TEMAS TEOLÓGICOS PARA UN DIÁLOGO FRATER- NAL QUE NOS LLEVE A UN TESTIMONIO COMÚN DEL EVANGELIO

Desde el año 1972 existe un diálogo oficial entre la Iglesia Católica, representada por el actual Pontificio Consejo para la Unidad de los Cris-

<sup>29</sup> Al respecto, existe un verdadero superventas: P. WAGNER (ED.), *La destrucción de fortalezas en su ciudad* (Editorial Caribe, Nashville 1995).

<sup>30</sup> M. MANSILLA, «El neopentecostalismo chileno», 94.

<sup>31</sup> M. MANSILLA, «El neopentecostalismo chileno», 95.

<sup>32</sup> Es muy interesante la relación que hacen entre: prosperidad-bendición-mayordomía y las leyes universales-cósmicas para el éxito. En concreto, estoy pensando en los superventas: «La ley de la atracción» y «El secreto». Aunque estos también podrían tener relación con la *New Age*, son igualmente utilizados por estos grupos cristianos neopentecostales.

tianos, y algunos representantes del movimiento pentecostal más clásico. Por lo tanto, llevamos cuarenta años de buscar caminos que nos permitan dar un testimonio común del Evangelio y del discipulado, como también de intentar ejercer la fraternidad cristiana, propia de los hijos de Dios bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que el mundo crea (Cf. Jn 17, 21). Este diálogo oficial católico-pentecostal constituye un signo y una invitación, que debería ser acogido en forma regional. Sabemos que una de las principales dificultades es que, en la práctica, cada uno de los miembros que han participado por parte del movimiento pentecostal, solo se representan a sí mismos o bien a una congregación particular, ya que su organización eclesial no incluye una cabeza o autoridad común, ni suelen estar asociados en alianzas o federaciones mundiales. No obstante, el hecho mismo de este diálogo se asemeja a la semilla de mostaza y, sin duda, constituye un germen del reinado de Dios, como reino de paz, justicia y fraternidad.

Si bien es cierto que las formas de testimonio fraternal no se reducen a lo teológico, ya que existen otras más al alcance y quizás más visibles, como lo son, el ecumenismo espiritual y el ecumenismo práctico-social. No obstante, pensamos que un diálogo que incluya los aspectos teológicos es necesario y constituye un elemento propio de la identidad cristiana y de la unidad de la Iglesia, constituida por la profesión de fe, el orden sacramental y ministerial. A nuestro parecer, este diálogo teológico encuentra una oportunidad inmejorable en el actual momento histórico de ambas tradiciones en Latinoamérica. Por parte pentecostal, no solo existen cada vez más personas preparadas en ámbito teológico, sino que existe una creciente valoración positiva de la importancia de la reflexión teológica para la propia identidad pentecostal, como asimismo, se están constituyendo diversas redes y asociaciones pentecostales que permitirían un mejor escenario para los sujetos del diálogo. Por parte católica, los contenidos teológico-pastorales asumidos por el *Documento de Aparecida* han supuesto poner en primer plano el bautismo trinitario, la eclesiología de la comunión y el discipulado, sentando con ello las bases para un diálogo fraternal. Al mismo tiempo, han mostrado la estrecha relación existente entre misión evangelizadora y testimonio común. Con todo, el contexto de creciente secularización y pluralismo religioso pueden ser una oportunidad para que los cristianos retomen su identidad fraternal como un testimonio necesario y un servicio a la sociedad.

En las páginas que siguen mostraremos los contenidos que durante estos cuarenta años han acompañado el camino del diálogo católico-pentecostal. De ellos rescataremos aquellos que nos parecen más plausibles de ser acogidos por ambas tradiciones tomando en cuenta las orientaciones sugeridas por el Documento de Aparecida.

### 2.1. Los contenidos teológicos para un testimonio común del Evangelio

A la hora de preguntarnos por las bases o fundamentos teológicos que permita a los pentecostales y católicos avanzar con solidez en un diálogo fraternal, no podemos sino acudir al camino que ya durante cuarenta años han recorrido el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos y algunos representantes de comunidades pentecostales. El hecho mismo de su existencia echa por tierra muchos prejuicios que pueda haber sobre la posibilidad de realizar algo similar a nivel latinoamericano. Pero, al mismo tiempo, ya nos advierte de las dificultades. Entre estas últimas se encuentran, además de las consabidas visiones divergentes en tantos sentidos, el hecho de que debido a su concepción eclesiológica no cuentan con representantes oficiales que agrupen a un número significativo de comunidades. Además, se podría agregar la equivocada idea de que faltan personas de tradición pentecostal adecuadamente preparadas en la disciplina teológica. La verdad es que esta situación, que alguna vez existió, ya no es así. Por lo mismo, debido a la realidad propia del mundo pentecostal nos parece que la práctica del diálogo debería realizarse más bien por el contacto entre redes. En efecto, existen varias redes en el continente que realizan un trabajo conjunto entre distintas denominaciones pentecostales. Perfectamente, por parte católica, podría haber un acercamiento con estas redes, de modo de iniciar un trabajo conjunto. Por ejemplo, a través de las comisiones nacionales de los episcopados de cada país o incluso, a nivel más local, vía los comités diocesanos de ecumenismo.

Ciertamente, en este empeño de diálogo, podemos aprender mucho del diálogo oficial que se ha realizado. Oficialmente, los diálogos bilaterales o multilaterales comenzaron en 1972, pero desde 1969 se mantenían relaciones exploratorias para ver la factibilidad de un diálogo oficial. Su objetivo inicial no fue tanto buscar la unidad estructural, ni se fijaron metas específicas al respecto, sino más bien se trató de buscar la convergencia en el único movimiento del Espíritu Santo que nos lleva a reconocernos como cristianos y hermanos: «El diálogo pretende una

reflexión teológica que fundamente el testimonio común que el movimiento pentecostal persigue como forma de presencia vivificadora de la fe en el mundo de hoy, por medio de la santificación de los cristianos»<sup>33</sup>. No podría ser de otra manera, ya que dos tradiciones que, principalmente en el ámbito de la concepción de la unidad visible de la Iglesia, tienen tantas diferencias requieren antes que todo un reconocimiento mutuo. En estos diálogos se ha tenido la convicción de que nos mueve el mismo Espíritu Santo y que las razones de los diálogos no radican en cuestiones sociológicas, sino espirituales. A continuación presento un sencillo cuadro donde aparecen esquemáticamente los distintos temas que se han abordado en estos cuarenta años de diálogo entre pentecostales y católicos<sup>34</sup>. Sin duda, la sola lectura de los temas y contenidos nos puede aportar mucha luz y aliento para aventurarnos en el discernimiento de cuáles de ellos pueden ser más pertinentes para nuestra realidad.

Relación de temas de los diálogos entre católicos y pentecostales:

Etapa- quinquenios:	Temas:
Primera etapa (1972-1976)	<p>Dedicada a la comprensión de la propia identidad confesional.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La plenitud de la vida en el Espíritu Santo y el significado del bautismo en el Espíritu Santo. Espiritualidad Pentecostal.</li> <li>- Antecedentes históricos del movimiento Pentecostal. La relación entre el bautismo en el Espíritu Santo y la iniciación cristiana. El papel del Espíritu Santo y los dones de la tradición mística.</li> <li>- La relación de la acción del Espíritu Santo con las estructuras de la Iglesia. Bautismo de agua, adulto y bautismo del bebé. Preguntas y Hermenéutica del Bautismo de los creyentes.</li> <li>- Dimensiones psicológicas y sociológicas del movimiento Pentecostal. Oración y culto. Discernimiento de espíritus.</li> </ul> <p>Informe final: «Oración y alabanza. Evolución del diálogo. Sugerencias para el futuro».</p>

<sup>33</sup> Citado por A. GONZÁLEZ MONTES, *Enchiridion Oecumenicum I* (UPSA, Salamanca 1986) Introducción XI.

<sup>34</sup> Información recogida de las páginas: [http://www.pro.urbe.it/dia-int/pe-rc/e\\_pe-rc-info.html](http://www.pro.urbe.it/dia-int/pe-rc/e_pe-rc-info.html) (revisado el 23 de noviembre de 2011); [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/chrstuni/sub-index/index\\_pentecostals.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/sub-index/index_pentecostals.htm) (revisado el 23 de noviembre de 2011). Traducción libre del Inglés.

<p>Segunda etapa (1977-1982)</p>	<p>Dedicada nuevamente a la comprensión de la propia identidad confesional.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Hablar en lenguas como aspecto característico del movimiento Pentecostal. Relación entre la fe y la experiencia.</li> <li>– El Ministerio de sanidad en la Iglesia. El significado y la interpretación de las escrituras.</li> <li>– La revelación divina y la naturaleza de la tradición y las tradiciones en el misterio de la Iglesia.</li> <li>– Mariología en relación con la Cristología. Naturaleza del Ministerio.</li> </ul> <p>Informe final: «<b>El ministerio</b>».</p>
<p>Tercera etapa (1985-1989)</p>	<p>Dedicada al tema de las perspectivas de la comunión (Koinonía).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Comunión de los Santos.</li> <li>– El Espíritu Santo y la visión del Nuevo Testamento de la Koinonía.</li> <li>– Koinonía, Iglesia y Sacramentos.</li> <li>– Koinonía y Bautismo.</li> </ul> <p>Informe final: «<b>La noción de koinonía</b>». Subcomisión: «<b>Perspectivas de futuro en koinonía</b>».</p>
<p>Cuarta etapa (1990-1997)</p>	<p>Dedicada a la evangelización, proselitismo y testimonio común.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Perspectivas históricas sobre la evangelización.</li> <li>– Fundamentos bíblicos y sistemáticos de la evangelización.</li> <li>– Evangelización y cultura.</li> <li>– Evangelización y Justicia Social.</li> <li>– Evangelización, testimonio común y proselitismo.</li> <li>– Formas de testimoniar juntos el Evangelio en el futuro.</li> </ul> <p>Informe final: «<b>Evangelización, proselitismo y testimonio común</b>».</p>
<p>Quinta etapa (1998-2003)</p>	<p>Dedicada a la iniciación cristiana y al bautismo en el Espíritu Santo.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– El proceso de la conversión cristiana.</li> <li>– Fe e iniciación cristiana: perspectivas bíblicas y patrísticas.</li> <li>– Conversión e iniciación cristiana: perspectivas bíblicas y patrísticas.</li> <li>– Experiencia cristiana en comunidad: perspectivas bíblicas y patrísticas.</li> <li>– Conversión y fe, discipulado y formación cristiana. Bautismo en el Espíritu Santo.</li> </ul> <p>Informe final: «<b>Iniciación cristiana. Perspectivas bíblicas y patrísticas</b>».</p>
<p>Sexta etapa (2011-2015)</p>	<p>Dedicada a: «<b>Carismas en la Iglesia: su significado espiritual, discernimiento e implicaciones pastorales</b>».</p> <p>Temas aún en desarrollo.</p>

## 2.2. Perspectivas metodológicas que debemos tener en cuenta:

- a) Una primera cosa que deberíamos rescatar es el método que han seguido los diálogos y relaciones entre ambas tradiciones. Se trata de trabajos descriptivos, más bien libres de valoraciones y disputas, debido a la disparidad confesional no solo que pueda haber entre pentecostales y católicos, sino entre los mismos pentecostales. En este sentido, los trabajos han tratado, en primer lugar, de aclarar el sentido teológico de las doctrinas y las prácticas de la fe, tal y como las entiende y vive cada tradición<sup>35</sup>.
- b) Otro aspecto importante es lo señalado por el buen conocedor de estos diálogos, Mons. Juan Usma, quien nos ha recordado que a pesar de que el empeño ecuménico busca la unidad en la fe, en la vida sacramental y en el ministerio, como unidad visible<sup>36</sup>, con los pentecostales no se ha buscado la unidad estructural, sino que lo que ha movido el diálogo es la conciencia de la voluntad de Jesús expresada en Juan 17, 21, es decir: vivir en fidelidad al Evangelio, así como la búsqueda constante de la conversión, la misión evangelizadora de la Iglesia y el testimonio común<sup>37</sup>. A nuestro juicio, podemos extraer de aquí una concepción del ecumenismo que puede ser mejor entendida y acogida por la tradición pentecostal, es decir, como colaboración fraterna en el proceso permanente de conversión y fidelidad al Evangelio de Jesucristo para que el mundo crea. Además, con este énfasis puesto en la conversión y la fidelidad al Evangelio de Jesucristo movidos por el Espíritu Santo, se realza de mejor manera el hecho de que la unidad no la hacemos nosotros, sino que es un don que buscamos acoger y reconocer. Por este camino, también las actitudes de respeto y reciprocidad podrían verse potenciadas.
- c) Un tercer aspecto muy importante, lo constituye la centralidad en la Palabra de Dios y el aporte exegético de los Padres de la Iglesia. Este último es una buena noticia, porque poco a poco va siendo valorado por los pentecostales. La centralidad en la Palabra de Dios, consti-

<sup>35</sup> Cfr. A. GONZÁLEZ MONTES, *Enchiridion Oecumenicum I*, Introducción XII.

<sup>36</sup> Cfr. Constitución *Lumen Gentium* 14; Decreto *Unitatis Redintegratio* 2; Encíclica *Ut Unum Sint* 9.

<sup>37</sup> Cf., J. USMA, «El diálogo internacional Católico-Pentecostal (1972-1998)», *Medellín*, 95 (1998) 451.

tuye además uno de los temas más recomendados y queridos por el Documento de Aparecida<sup>38</sup>. La Palabra de Dios es la fuente común de donde pueden manar las convergencias<sup>39</sup>. Por otra parte, creo que a partir de la fuente bíblica es posible ejercer la renovada apologética que pide Aparecida, porque mostraría claramente qué es más lo que nos une y que entre Sagrada Escritura y Tradición no hay contradicción<sup>40</sup>, ni superposición. Incluso, desde ella, es posible abordar aquellos elementos doctrinales que parecen separarnos con más fuerza<sup>41</sup>.

### 2.3. Temas teológicos convergentes para el diálogo católico-pentecostal. Realidad latinoamericana

Todos los contenidos que han formado parte en estos cuarenta años del diálogo católico-pentecostal nos parecen necesarios e importantes. No obstante, me permitiría destacar tres de ellos que parecen muy oportunos por los énfasis teológico-pastorales del actual momento de la Iglesia latinoamericana<sup>42</sup>.

- El bautismo, iniciación cristiana y discipulado.
- La koinonía.
- La evangelización y el testimonio común (vida pública).

#### 2.3.1. *Bautismo, iniciación cristiana y discipulado.*

El bautismo sella nuestra condición de discípulos y marca el comienzo de la iniciación cristiana. Lo hace en la doble condición de ser don y tarea. Desde la perspectiva católica, el bautismo por su misma naturaleza tiene unas implicaciones ecuménicas que podemos sintetizar en dos: a). Es sacramento de la fe que nos inserta en el misterio pascual de Jesucristo y nos califica como cristianos. b). Es sacramento de la unidad

<sup>38</sup> Cfr. DA 247ss.

<sup>39</sup> Cfr. UR 21; UUS 44; *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* n° 183ss.

<sup>40</sup> Cfr. DV 9-10.

<sup>41</sup> Cfr. W. KASPER, *Caminos de unidad. Perspectivas para el ecumenismo* (Ediciones Cristiandad, Madrid 2008); ID, *Ecumenismo espiritual. Una guía práctica* (Verbo Divino, Estella 2007). Cfr., DA 266ss.

<sup>42</sup> Cf. P. MERINO, «Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: convergencias teológicas», 313-332.

eclesial como signo y expresión de la comunión diversa entre los cristianos de las distintas denominaciones<sup>43</sup>. Este enraizamiento común en el dinamismo trinitario de la salvación nos pone en un camino común (iniciación) que podemos caracterizar, simplificando, de conversión y santidad (discipulado).

Para un diálogo católico-pentecostal, sería muy importante relacionar el tema del bautismo y los sacramentos ligados a la iniciación cristiana, con los temas de la doble o triple bendición, según sea la tradición de la denominación pentecostal. La raíz trinitario-bautismal de nuestro discipulado<sup>44</sup> es lo que nos une en nuestra condición de cristianos. El anuncio del Evangelio busca que cada oyente de la Palabra se encuentre con Jesucristo y se suscite la fe en él, no hay discipulado sin ese encuentro personal<sup>45</sup>. El dinamismo espiritual que implica que el discipulado se despliegue en un itinerario –en el que la conversión<sup>46</sup> permanente y el llamado a la santidad le son constitutivos, junto con la acentuación de un discipulado que no es completo si no es misionero, tal y como lo manifiesta Aparecida –nos vincula fuertemente con los énfasis en el empoderamiento del Espíritu para la misión que realizan los pentecostales. El diálogo católico-pentecostal ha encontrado aquí una raíz común desde la que es posible compartir puntos de vistas y experiencias.

Las orientaciones de Aparecida y el empeño ecuménico coinciden admirablemente, se trata de renovar la pastoral de la Iglesia acentuando su espíritu misionero, eso no es posible sin una conversión permanente. Ciertamente, para este tema del bautismo, el discipulado y la iniciación cristiana, la comprensión y reflexión en torno al rol del Espíritu Santo debería ser uno de los puntos centrales. Desde esta misma raíz teológica cobra mucho sentido el ecumenismo espiritual, ya que tanto la conversión permanente como el discipulado y la santidad encuentran en la oración y la liturgia uno de sus alimentos y signos más claros. En la oración y la liturgia se manifiestan y se expresan no solo la adoración, sino también la relación nueva establecida con Dios, una relación de intimidad, de amistad, de filiación adoptiva y de fraternidad entre noso-

<sup>43</sup> Cfr. P. CODA, *Uno en Cristo Jesús. El bautismo como acontecimiento trinitario* (Ciudad Nueva, Madrid 1997), 87.

<sup>44</sup> Cfr. DA 240ss.

<sup>45</sup> Cfr. DA 243ss; BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* n° 1.

<sup>46</sup> Cfr. DA 278b. 365ss.

tros, es decir, de comunión que tiene su fundamento en el don de Dios Padre, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo (cfr. Gálatas 4, 4-6). El cambio de vida alimentado y manifestado en la oración<sup>47</sup>, muestra el fundamento cristológico y pneumatológico de la vida del cristiano. La oración en común y la de los unos por los otros, en que se pide el don de la unidad, es el alma del ecumenismo y constituye el denominado ecumenismo espiritual<sup>48</sup>. Se da entonces la gran coincidencia entre el alma del ecumenismo y la vida del discípulo misionero: «En la oración nos reunimos en el nombre de Cristo que es Uno. Él es nuestra unidad. La oración ecuménica está al servicio de la misión cristiana y de su credibilidad... Es como si nosotros debiéramos volver siempre a reunirnos en el Cenáculo del Jueves Santo, aunque nuestra presencia común en este lugar, aguarda todavía su perfecto cumplimiento...»<sup>49</sup>. Por lo tanto, la oración hecha en común entre cristianos católicos y pentecostales puede ser una excelente oportunidad para iniciar caminos que susciten nuevas formas de discipulado y misión en comunión<sup>50</sup>.

Finalmente, un tema común muy importante, surgido de la raíz trinitaria bautismal, es la santidad<sup>51</sup>. Suscitar el deseo y pedir la santidad es el sentido de la evangelización y lo es también el del diálogo: «Recuerden todos los fieles cristianos que promoverán e incluso practicarán tanto mejor la unión cuanto más se esfuercen por vivir una vida más pura según el Evangelio... Esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico

<sup>47</sup> Cfr. DA 255.

<sup>48</sup> Cfr. UR 7; UUS 21, DA 230; W. KASPER, *Ecumenismo Espiritual. Una guía práctica*, (Barcelona - Estella 2007).

<sup>49</sup> UUS 23.

<sup>50</sup> Por ejemplo, en Chile, a propósito de la Misión Continental, se pide: «invitar a nuestros hermanos de otras Iglesias y comuniones cristianas a acompañarnos en oración durante este proceso misionero e incluso, donde sea posible, asumir algunas acciones solidarias en conjunto». Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *La Misión Continental en Chile* (Santiago de Chile 2009), 8. Cfr. DA 233.

<sup>51</sup> Cfr. DA 129ss. Podemos recordar aquí todo el movimiento suscitado por J. WESLEY, también el movimiento de santidad en Estados Unidos en el siglo XIX y todo el avivamiento pentecostal multifocal del siglo XX. Cfr. C. ÁLVAREZ, *Santidad y Compromiso* (CUPSA, México DF 1985).

y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual»<sup>52</sup>. En este mismo sentido, uno de los aspectos que los católicos deberíamos recoger de la experiencia pentecostal es la centralidad de la dimensión pneumatológica<sup>53</sup>. En efecto, en el proceso o itinerario formativo que deben realizar los discípulos misioneros debería tener una acentuación mayor la perspectiva pneumatológica o la «pneuma-cristología»<sup>54</sup>. De modo tal que se dé cuenta del dinamismo de los dones y compromisos bautismales que nos llevan a configurarnos con Jesucristo por medio de su Espíritu. Solo con la fuerza del Espíritu el discípulo puede vivir el mandamiento del amor y las bienaventuranzas<sup>55</sup>.

### 2.3.2. *La koinonía*

El diálogo fraterno por la unidad de los cristianos ha tenido en la reflexión sobre la relación entre misión y comunión uno de sus núcleos más importantes de desarrollo<sup>56</sup>, tanto en la Iglesia católica como en el mundo protestante-reformado y, ahora también, con los pentecostales. En lo que se refiere a nuestro continente, Aparecida ha insistido en afirmar en un contexto de misión y renovación pastoral de la Iglesia, que ella es «escuela de comunión»<sup>57</sup>. La misión de la Iglesia es evangelizar para que cada persona se encuentre con Jesucristo y participe en la vida trinitaria, entre en comunión con Dios Uno y Trino y con todos los hombres. En este sentido, Aparecida luego de recordar la identidad trinitaria de la Iglesia (n.155), nos dice: «La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales

<sup>52</sup> UR 7.8; UUS 82.

<sup>53</sup> Para este tema se puede consultar a: P. SCHOONENBERG, «El bautismo con Espíritu Santo», *Concilium*, X (1974), 59-81; F. SULLIVAN, «Baptism in the Holy Spirit: a catholic interpretation of the pentecostal experience», *Gregorianum*, 55 (1974), 55-71; L. SUENENS, *Lo Spirito Santo nostra speranza* (Paoline, Alba 1976); P. CODA, *Uno en Cristo Jesús. El bautismo como acontecimiento trinitario*, 128-136.

<sup>54</sup> W. KASPER, *Caminos de Unidad. Perspectivas para el ecumenismo*, 152ss.

<sup>55</sup> Cfr. DA 136-139.

<sup>56</sup> Cfr. L. LE GUILLOU, *Misión y unidad. Las exigencias de la comunión* (Editorial Estela, Barcelona 1963).

<sup>57</sup> Cfr. DA 158.167.188; Lo mismo dice de la familia n° 302 (El concepto es sacado de *Novo Millennio Ineunte* 43).

individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa<sup>58</sup>. Pero también nos vincula realmente con aquellos cristianos que no se encuentran en plena comunión con la Iglesia católica<sup>59</sup>. Aunque no podemos aquí desarrollar ampliamente este punto, nos conformaremos con dar algunas ideas que resuman la cuestión.

La comprensión de la Iglesia como misterio de comunión (*koinonía, communio*)<sup>60</sup> es clave para valorar la eclesialidad<sup>61</sup> de las distintas denominaciones cristianas, incluida la pentecostal. Dicha comunión se realiza por medio de tres vínculos visibles: la profesión de fe, la economía sacramental y el ministerio pastoral, los cuales se han mantenido íntegros en la Iglesia católica. No obstante, *Lumen Gentium* se pronuncia acerca de la existencia de distintos grados de pertenencia a la *Una sancta*. De esta manera, la eclesiología de comunión junto con la identidad trinitario-bautismal otorgan sólidas bases teológicas para discernir la eclesialidad de una comunidad eclesial que no esté en plena comunión con la Iglesia católica. Por lo mismo, la tercera etapa del diálogo católico-pentecostal se dedicó al discernimiento de este tema. Debemos recalcar que esta *communio o koinonía* y, desde ella, la unidad es una realidad teológica, no sociológica y que «esa *communio* no es una realidad lejana y futura, a

<sup>58</sup> DA 156.

<sup>59</sup> Cfr. LG 15.

<sup>60</sup> Un resumen del uso y desarrollo del concepto *koinonía* para referirse a la Iglesia lo encontramos en S. PIE-NINOT, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana* (Sígueme, Salamanca 2007), 160-170 y 259-288. Para ver el desarrollo e implicancias ecuménicas del concepto ver A. GONZÁLEZ MONTES, *Imagen de Iglesia. Eclesiología en perspectiva ecuménica* (BAC, Madrid 2008); F. RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, «El recurso a la categoría de comunión en los diálogos ecuménicos del postconcilio», *Estudios Trinitarios*, XXXIX/3 (2005), 471-199; J. RATZINGER, *Convocados en el camino de la fe* (Ediciones Cristiandad, Madrid 2004). También, CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta Communionis notio* (Roma 1992).

<sup>61</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Respuesta a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia* (Roma, 29 de junio de 2007).

la que el diálogo ecuménico tenga que aspirar. La *communio* no es algo que haya que realizar con la ayuda del diálogo ecuménico»<sup>62</sup>. Pero, eso sí, ella misma actúa como el supuesto que lleva a ambas tradiciones a buscar caminos para expresarla.

### 2.3.3. *Evangelización, testimonio común (vida pública) y dimensión sanadora*

Ya hemos señalado que el movimiento que ha dado fuerza al diálogo ecuménico en su acepción actual, nació en un contexto misionero<sup>63</sup>. De hecho, específicamente, nació de la toma de conciencia por parte de distintas confesiones cristianas del obstáculo que constituía para la misión de anunciar el Evangelio el hecho de la división entre los cristianos<sup>64</sup>.

Por lo mismo, este tema no ha podido estar ausente de los diálogos oficiales entre católicos y pentecostales, a ello se dedicó la cuarta etapa. Ambas partes reconocen que lo esencial de la misión de la Iglesia es la llamada a Evangelizar. Además, en la misma cuarta etapa se destacó como una de las dimensiones más importantes de la evangelización la búsqueda de la justicia social y del testimonio común en diversos ámbitos. En efecto, podríamos sintetizar la misión del discípulo como una diaconía de la verdad y de la caridad. Aparecida muestra que muchos de los católicos que dejan de serlo no lo hacen tanto por razones doctrinales, sino vivenciales<sup>65</sup>. De todas maneras, queda clara la importancia y el cuidado que debemos tener de las formas o estilos personales y pastorales, no por apariencia, sino por transparencia de lo que somos: discípulos y hermanos. La fidelidad a la verdad recibida y creída es irrenunciable<sup>66</sup>, pero esta verdad y doctrina «debe ser presentada, de un modo que sea comprensible. En efecto, el elemento que determina la comunión en la verdad es el significado de

<sup>62</sup> W. KASPER, *Caminos de unidad. Perspectivas para el ecumenismo*, 86.

<sup>63</sup> Un acontecimiento muy importante que dio inicio al ecumenismo moderno fue la Conferencia misionera realizada por las agrupaciones protestantes celebrada en Edimburgo en 1910.

<sup>64</sup> Cfr. M.J. LE GUILLOU, *Misión y unidad. Las exigencias de la comunión*, 9; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota Doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización* (3 de diciembre de 2007), allí se nos dice: «Desde sus inicios, el movimiento ecuménico ha estado íntimamente vinculado con la evangelización. La unidad es, en efecto, el sello de la credibilidad de la misión», n. 12.; cf. UR 1; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* n<sup>os</sup> 1 y 50.

<sup>65</sup> Cfr. DA 225.

<sup>66</sup> Cfr. UUS 18.

la verdad misma. La expresión de la verdad puede ser multiforme y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado»<sup>67</sup>.

Se podría aprovechar el momento actual de nuestra Iglesia católica latinoamericana, en la que se plantea con fuerza la necesidad de la formación<sup>68</sup> de los discípulos misioneros, para ir aplicando un lenguaje más fraternal a la hora de referirnos a los pentecostales. Como ya hemos mencionado páginas arriba, esto no está reñido sino que íntimamente relacionado con la centralidad que debe tener la Palabra de Dios y la renovada apologética, quizás una clave que integre ambas sea la propuesta de que la formación sea más kerigmática<sup>69</sup>. Al mismo tiempo, deberíamos aprovechar esta instancia para formar con claridad conceptual en los principios católicos del ecumenismo y la diferencia y relación entre fe-religión, Iglesia-comunidad eclesial, sectas, nuevos movimientos religiosos, etc<sup>70</sup>. Asimismo, el carácter más kerigmático y fraternal de la formación deberían tener en cuenta el principio de la jerarquía de las verdades de la doctrina católica<sup>71</sup>.

¿Qué decir sobre la diaconía de la caridad? Hay tanto más que se puede hacer frente a las injusticias, los derechos humanos, la promoción de la vida, el secularismo, el laicismo, la indiferencia religiosa, la promoción de la familia, etc. Al Dios amor y al Cristo siervo<sup>72</sup> se le testimonia con expresiones de amor y entrega, en sí misma esta diaconía de la caridad es una escuela de ecumenismo<sup>73</sup>, sin duda, el testimonio en muchas

<sup>67</sup> UUS 19.

<sup>68</sup> Cfr. DA 276ss.

<sup>69</sup> Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* (Bogotá 1993) 188ss. Si bien esta formación es para todos los discípulos misioneros, me parece que aquellos que tienen en sí mismo un mandato educativo tienen una prioridad muy grande: los catequistas, los profesores de religión, educadores católicos, teólogos, etc.

<sup>70</sup> Al respecto, un resumen muy sintético lo encontramos en J. ESCOBAR, «Términos clave para un auténtico diálogo ecuménico en Chile», *An. Teol.*, 9.2 (2007), 329-351.

<sup>71</sup> Cfr. UR 11.

<sup>72</sup> Cfr. UUS 40.

<sup>73</sup> El libro de W. KASPER, *Ecumenismo Espiritual. Una guía práctica*, 78-95, da muchas sugerencias sobre lo que en concreto se puede hacer en esta área. Lo mismo hace el DIRECTORIO, 161ss.

ocasiones constituye la mejor semilla de nuevos cristianos y es signo para los indiferentes: «*En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis los unos a los otros*» (Juan 13, 35).

Quizás convendría asociar aquí una dimensión muy importante y acentuada por la tradición pentecostal y, en cambio, más dejada por la práctica pastoral católica, más no menos importante en su doctrina. Nos referimos a la misión sanadora de la Iglesia<sup>74</sup>. Dios quiere la salvación, la liberación, la salud de sus hijos y creaturas. Las personas de buena voluntad también buscan esta dimensión y deberíamos los católicos aprender de los pentecostales en la importancia pastoral que le otorgan a esta dimensión sanadora y liberadora de la fe. En fin, se abren de este modo amplios campos para que católicos y pentecostales siembren juntos el Evangelio de Jesucristo y testimonien en conjunto el reinado de Dios.

---

<sup>74</sup> Sobre este importante y actual tema recomendamos ver J. USMA, «La curación para pentecostales y católicos. Informe de Monseñor Juan Usma», en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/chrstuni/eccl-comm-docs/rc\\_pc\\_chrstuni\\_doc\\_20070126\\_pentecostals\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/eccl-comm-docs/rc_pc_chrstuni_doc_20070126_pentecostals_sp.html) (Revisado el 12 de diciembre de 2011).

*Resumen:* El siguiente artículo describe y analiza los contenidos teológicos fundamentales que debería contener un diálogo católico-pentecostal en la actual realidad cristiana latinoamericana. Para ello, se describen los énfasis teológicos del movimiento pentecostal y hacemos una propuesta de contenidos teológicos que parecen más pertinentes para nuestra realidad, a partir de dos contextos: los cuarenta años de diálogo bilateral entre católicos y pentecostales, y el Documento de Aparecida. Debemos tener en cuenta que católicos y pentecostales son las tradiciones más presentes en la vida cristiana del continente, pero lamentablemente su convivencia no ha sido fácil. No obstante, los contenidos teológico-pastorales que ha puesto de relieve el Documento de Aparecida, como, también, el desarrollo de la identidad teológica pentecostal latinoamericana, hacen que estemos en un mejor escenario para establecer un diálogo fraternal cuyo fin sea el testimonio común del Evangelio y del discipulado, para que el mundo crea.

*Palabras clave:* Ecumenismo, pentecostales, diálogo católico-pentecostal, koinonía, discipulado.

*Abstract:* This article describes and analyzes the fundamental theological content that should be contained by a Catholic-Pentecostal dialogue within the current Latin American Christian reality. In order to do this, it describes the theological emphases of the Pentecostal movement and makes a theological content proposal that seem most relevant to our reality based on two contexts: the forty years of bilateral dialogue between Catholics and Pentecostals and the Document of Aparecida. We should take into account that the Catholic and Pentecostal traditions are those most present in Christian life on the continent, but unfortunately their coexistence has not been easy. However, the theological-pastoral content that has been brought to the forefront by the Document of Aparecida, as well as the development of the Latin American Pentecostal theological identity, put us in a better place to establish a fraternal dialogue whose purpose is the common witness to the Gospel and discipleship, so that the world may believe.

*Keywords:* Ecumenism, Pentecostals, Catholic-pentecostal dialogue, koinonia, discipleship.